

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA (2006-02-23)

FORMAS DE VINCULACIÓN SOCIAL

Cuánta gente no ha entrado jamás en una biblioteca pública? Sería interesante, creo, que las entidades cívicas de los barrios llevaran regularmente grupos de vecinos a visitar una biblioteca, para que descubrieran que estos espacios existen. Los habituales de las bibliotecas deberían ser comprensivos con algún posible exceso de algún intruso, y los visitantes deberían ser previamente instruidos sobre el comportamiento que debe observarse en estos recintos. Fundamentalmente, no estorbar a los que estudian o leen y hablar en voz baja.

El Ayuntamiento de Barcelona ha informado de que más del 14% de los 442.000 carnets expedidos por las bibliotecas públicas de Barcelona pertenecen a ciudadanos extranjeros. Lo que estos miles de inmigrantes van a hacer a las bibliotecas es leer y, si es posible, conectarse a internet. La gran biblioteca instalada en la calle del Hospital --dentro del antiguo hospital de la Santa Creu-- es lógicamente por su situación la que tiene inscritos socios más diversos: ecuatorianos, peruanos, argentinos, marroquíes, colombianos, filipinos y paquistaníes. Allí encuentran prensa y literatura en sus lenguas.

Es evidente que esto es importante, pero lo básico para mí, es que se hayan inscrito. Una vez visité la biblioteca de un pueblo y recuerdo con qué satisfacción la bibliotecaria me hacía saber --tras atender a una madre y un niño, a quien dio el carnet-- que una de las primeras cosas que hacían bastantes recién llegados era hacerse socio de la biblioteca. Ese carnet de lector era como un certificado de pertenencia a la nueva comunidad. Tanto si se apunta como si no, todo el mundo debería visitar un día una biblioteca. Para descubrir un espacio en silencio y de cultura, pero sobre todo la más respetuosa forma de convivencia. Sin necesidad de sermones. A los pocos minutos de estar en una biblioteca se impone con toda naturalidad la conciencia del respeto a los demás. Respirar un rato el aire de una biblioteca es entrenarse en la respiración del civismo.